

Tipos de izquierda y calidad democrática en América Latina.

Lic. Mariano Suarez (UdelaR-Uruguay)¹

Lic. Iván Sánchez (UdelaR-Uruguay)²

Resumen

América Latina procesa tiempos políticos sin precedentes. Un contexto democrático ininterrumpido y una ola de gobiernos de izquierda de alcance continental. Esto implica un desafío analítico para repensar el concepto y la forma de medir la calidad democrática. Es necesaria la elaboración de un concepto que trascienda aspectos minimalistas y que también contemple aspectos de democracia real, que tienen que ver principalmente con la participación ciudadana y la capacidad de agencia y la nacionalización de recursos para lograr el reprotagonismo de la política como reguladora social. Una vez elaborado este concepto postulamos que las izquierdas rupturistas o refundacionista, de mayor ingerencia desde la sociedad civil, mostrarán una calidad democrática mayor a las izquierdas reformistas o continuistas, de mayor lejanía con la sociedad civil, menos nacionalizantes y menos participacionistas.

Palabras claves: América Latina – democracia – calidad – gobiernos- izquierdas

Introducción.

En las últimas décadas, Latinoamérica viene procesando cambios sustanciales como lo son la democratización sin precedentes, el protagonismo político de los movimientos sociales en tanto nuevas forma de representación y articulación de intereses, y el acceso al gobierno por parte de las izquierdas, también como un fenómeno regional y sin precedentes. No son sucesos aislados, sino que se trata de un continuo histórico que tiene que ver con la revalorización de la democracia, las medidas neoliberales profundizadas, la crisis de legitimidad, y finalmente el ascenso de las izquierdas.

El ascenso de las izquierdas coincide con la vigencia del imperativo de profundizar la democracia o avanzar en término de su *calidad*, lo que tienen mucho que ver con el análisis de los

¹ Universidad de la República de Montevideo .

² Universidad de la República de Montevideo .

tipos de Estado, de sociedad y de la relación entre ambos. Desde esta perspectiva, en este trabajo buscamos dos cosas. Primero repensar la conceptualización de la *calidad democrática*, ponderando una visión que trascienda lo minimalista e introduzca aspectos de democracia real como la nacionalización y la capacidad de agencia de los ciudadanos. Segundo, y derivado de lo anterior, proponer una *tipología* desde la relación estado-sociedad. En este sentido las interrogantes son ¿cómo influye el tipo de izquierda en avances sobre calidad? ¿cómo podría influir el tipo de relación estado y sociedad en la profundización democrática de América Latina?

Nuestra principal hipótesis es que aquellas izquierdas más orientadas al funcionalismo sistémico, a las conquistas electorales y por ende a un buen equilibrio entre capitalismo y la democracia, coincidentes con escenarios de mayor institucionalidad del sistema de partidos, han sido más reacias a las demandas de los movimientos sociales, por lo que habrían de avanzar avanzado menos en la profundización democrática. Por su parte, aquellas izquierdas más transformistas, pertenecientes a sistemas de partidos de débil institucionalidad, que coinciden con sociedades fuertes y ricas en movimientos sociales, se muestran más proclives a la construcción de un sujeto político autónomo. Esto le permite a los movimientos sociales mayor injerencia sobre las decisiones de gobierno, mayor contra-hegemonía ante intereses internacionales, mayor injerencia en diseño e implementación de mecanismos de participación y por ende mayor profundización democrática.

El trabajo se estructura en dos partes. En la primera nos dedicamos a ensayar sobre la democracia en América Latina, su trayectoria y los cambios en los sistemas de partidos. En la segunda parte nos dedicamos al análisis sobre este contexto de predominio de las izquierdas en América Latina conocido como “marea rosa”, y pretendemos demostrar la viabilidad de la tipología proponemos.

Aspectos para una re conceptualización de profundización democrática

La continuidad y relativa estabilidad de la democracia es una conquista muy reciente en América Latina, ya que ha predominado por lo general el autoritarismo, la debilidad institucional y la fuerte injerencia política de los militares (Diamond 2000). Es un período sin antecedentes en que la mayoría de nuestros países tienen sistemas políticos democráticos, constitucionales,

representativos, y legítimamente electos (Rouquié 2007). En muchos países como en algunos de Centro América, la democracia no ha sido restaurada, sino instaurada, inaugurada (Rouquié 2007). Actualmente vivimos un contexto donde el imperativo es profundizar la democracia, precedido por los imperativos de transición y consolidación democrática.

La etapa de transición democrática se concentró en la década del '80 del siglo pasado, la preocupación se centraba en la legitimidad de las nuevas democracias. El foco estaba en la validez de los procesos para producir gobiernos electos popularmente, desde donde se justificaría la autoridad de aquellos (Linz y Stepan 1996). La etapa de consolidación democrática se genera la institucionalización del nuevo régimen, la democracia se concibe como único sistema válido de gobierno, y no es legítimo suprimir acciones de gobierno fuera de las reglas del juego democrático. La autonomía de los gobiernos para diseñar-implementar políticas públicas aparece como clave, así como el control del gobierno civil sobre poder militar. La pretensión de que la democracia sea legitimada como la mejor forma de gobierno, requeriría de la producción de bienes públicos para aliviar la desigualdad social. Por los dos puntos anteriores, la consolidación democrática aparecería como símil a la consolidación del estado y de la nación (O'Donnell 1997).

Sin embargo no fue una tarea carente de contradicciones. Tanto la etapa de transición como la de consolidación, coincidieron con la crisis del modelo nacional-desarrollista y de bienestar dirigido por el Estado, y con el tránsito hacia una economía de mercado inserta en un mundo global y de soporte principalmente financiero. Esto se ha denominado una doble transición, la del autoritarismo hacia la instauración y consolidación democrática, y la del desmantelamiento del modelo estadocéntrico hacia un modelo guiado por el mercado, o del modelo industrial desarrollista al modelo neoliberal (Cavarozzi 1991, Cavarozzi y Casullo 2002, Roberts 2002). Democracia y neoliberalismo generaron así una serie de opuestos. El mercado como opuesto a presencia del Estado, la desigualdad social como opuesta a la idea de nación, el imperativo de nación como opuesto a nuevas identidades, y finalmente el dilema entre legitimidad y resultados de la democracia (O'Donnell, Guillermo (1997 y 2004).

El doble proceso significó una situación paradójica desde el punto de vista político. Por un lado se revaloriza la democracia y por otro se observa una brecha entre la representación política y ciudadanía, con la ruptura mediante, de los lazos tradicionales en la forma de hacer política (Roberts 2007). Por un lado se observa una alegoría a la democracia como sistema contemplativo de cierta igualdad, y por otro se observan brechas sociales sin precedentes

(Roberts 2007). No se trató de una simple crisis de representación sino una crisis sistémica relacionada a la incapacidad de convocar y crear proyectos colectivos, producto de un desfase entre política y economía (Cavarozzi y Casullo 2007; Roberts 2007).

Para Cavarozzi Casullo (2007) esto profundizaría los déficit democráticos de América Latina: déficit en la *constitución de ciudadanía*, déficit en la *institucionalización de sistemas de partido*, déficit en el *equilibrio representación-gobierno*, y déficit *construcción del Estado* (Cavarozzi y Casullo 2007). Respecto al primer déficit, los autores señalan que toda sociedad limita el alcance de la ciudadanía siempre hay una tensión entre democracia y control de ciudadanía, por lo que se hace medular apelar al “nosotros”. En América Latina la ciudadanía nunca fue una conquista desde abajo, desde los actores sociales, sino concesiones desde arriba, desde el poder institucionalizado. Es una ciudadanía regulada y en función de la estratificación social (Cavarozzi y Casullo 2007: 20). Respecto al segundo déficit, los autores sostienen que en América Latina predominan sistemas de partido de débil institucionalización. Esto imposibilita la acumulación de experiencias y la construcción de acuerdos. También señalan el débil enraizamiento de los partidos en la sociedad, lo que no ha permitido su permanencia en el tiempo, así como la de sus identidades, tradiciones o ideologías. Esto es un indicador de la debilidad de los lazos de representación de los partidos políticos. Respecto al tercer déficit, los autores sostienen que en América ha predominado una decepción colectiva respecto a la capacidad gubernativa de gobiernos democráticos, lo que se ha profundizado con el ajuste estructural neoliberal y sus reducciones del Estado en cuanto a tamaños y funciones, y su desdén de la política y la ideología en nombre del gerencialismo y la tecnocracia. Respecto al cuarto déficit, los autores sostienen que en América Latina se han alcanzado niveles mediocres de estatalidad, y sin Estado es impensable una democracia. Son estados *grandes pero no buenos*, extensos pero no inclusivos, lo que también se ha profundizado con el neoliberalismo en su idea de demonizar lo estatal-público en nombre del mercado.

Superadas las etapas de transición y consolidación (O'Donnell 1997), la preocupación se encuentra hoy la *profundización democrática*, es decir en mejorar la calidad de nuestras democracias (Levine y Molina 2007; O'Donnell 2004). Esta preocupación coincide temporalmente con el ascenso de las izquierdas en lo político y del paradigma de la gobernanza en lo teórico, según la cual la buena democracia depende de un buen estado y una buena sociedad (O'Donnell 2004). Según Barreda y Mikel (2010) existen tres visiones sobre la calidad de la democracia. Una minimalista o procedimental según la cual la democracia es un como conjunto específico de procedimientos que regulan el *acceso* al poder político y por tanto la

calidad es la capacidad de aprovechar el potencial que otorga la poliarquía. Una maximalista o normativa cuyos estudios son orientados desde diferentes tradiciones de la teoría política (liberal, republicana, etc.) y las propuestas de se orientan hacia el control político, la participación ciudadana, la sensibilidad gubernamental, etc. Una visión intermedia según la cual la importancia está en aspectos *institucionales* de una poliarquía, y también incorporan algunos aspectos normativos. Nosotros nos adherimos a esta última visión y compartimos que calidad democrática se entiende a como *medida en que los ciudadanos participan informadamente en votación libres, imparciales y frecuentes; influyen en la toma de decisiones políticas; exigen responsabilidad a los gobernantes, y estos últimos efectivamente toman las decisiones respondiendo a la voluntad popular* (Levine y Molina 2007)

El principio central es «democratizar la democracia» y para ellos los requisitos son: *derechos políticos y civiles garantizados* (aspectos minimalistas); *control político* (fortalecimiento de mecanismos de transparencia y contralores horizontales y verticales); *reducción desigualdades socioeconómicas y erradicación de la pobreza* (desarrollo de un Estado presente, regulador de los desequilibrios sociales), *participación ciudadana* como medio (correspondencia entre demanda y oferta de políticas) y fin (creación de canales de democracia directa y participativa las personas dejan de ser solo electores para ser también ciudadanos activos o agentes); *soberanía* (representantes deciden efectivamente las políticas sin control de actores que no son responsables ante la ciudadanía) (Levine y Molina 2007 ; O'Donnell 2004).

Sin embargo dicho concepto no contemplan satisfactoriamente aspectos normativos que hacen al como de la calidad democrática. Si bien el aspecto procedimental de las elecciones de gobernantes y los derechos civiles previos es clave, la misma relevancia debería tener la nacionalización-estatización de recursos desde las cuales representantes y ciudadana deciden de forma soberana y cuentan con los instrumentos para reducir al desigualdad social y la pobreza; o la participación ciudadana ya que profundizar implica pasar total o parcialmente de una democracia representativa hacia una democracia directa y participativa, donde cada ciudadano deja de ser un mero elector-votante y pasa a ser una agente, es decir con capacidad de actuar y generar cambios, desde las propias valoraciones y objetivos personales, elegir las metas y lograrlas a partir de su propia acción como la capacidad de controlar y proponer políticas públicas (Posas 2008; O'donnell 2004).

Estos postulados normativos inevitablemente construirían un concepto de calidad democrática donde la nacionalización de recursos, la reducción de la desigualdad y de la pobreza,

así como los procesos de democratización real del Estado y de la sociedad, y la relación entre ambos, serían centrales no marginales. Desde esta propuesta la evaluación de la calidad democrática debería apuntar a más a los procedimientos que a los resultados, a la reducción de pobreza-desigualdad y a la soberanía como acciones afirmativas, a la reducción de barreras para la organización ciudadana, a la multiplicación de instancias para la acción política colectiva, a la efectividad de demandas y ofertas de políticas, y a la existencia representantes más accesibles y más sujetos a responsabilidad. Desde esta perspectivas y señalado los déficit democráticos del continente, es que entendemos que las izquierdas *refundacionistas* de América Latina habrían mostrado mayores procesos y mayor velocidad en profundizar la democracia y por ende mejorar su calidad.

Las nuevas izquierdas y la calidad democrática en América Latina

Cavarozzi y Casullo (2007) ubican el origen de las distintas configuraciones partidarias de América Latina en el periodo de entre-guerras (1919-1939), relacionadas a la *transición* del *sistema oligárquico* excluyente al *sistema de masas* inclusivo. Proponen una tipología para ordenar los tipos de configuraciones partidarias en América Latina: *sistemas de partidos*, *partidos sin sistemas*, y *políticos sin partido*. En los *sistemas de partidos*, los partidos políticos adquieren un lugar central en las respectivas políticas nacionales, siendo reconocidos por la sociedad como los interlocutores centrales en la arena política. La transición señalada fue poco traumática, la inclusión efectiva de la ciudadanía se dio a través de partidos policlasistas. En este subgrupo los autores señalan a Chile, Uruguay, Costa Rica, Colombia y Venezuela. Los *partidos sin sistemas*, son escenarios políticos caracterizados por partidos *hegemónicos*. Estos partidos son producto de la transformación social de la primera mitad de siglo XX, e impulsaron los procesos de industrialización y tras de si la movilización obrera con discusiones y predicas de tipo populistas, sostenidas en torno a liderazgos personales. En este subgrupo los autores incluyen a México, Argentina, Bolivia y Paraguay. El subgrupo *político sin partido*, se caracteriza por la centralidad de liderazgos. Se observan en aquellos países donde el orden oligárquico no desarrollo plataformas partidarias, y la transición al régimen de masas se dio sin partidos políticos. La política se sustenta en pactos entre caballeros y los militares cumplen un rol de salvaguarda y garantía de dichos pactos. Los autores ubican en este subgrupo a Brasil y Perú.

Kenneth Robert (2007) sostiene que las tipologías sobre partidos políticos en América Latina han desconociendo aspectos sociológicos que tienen más que ver con los lazos, Estado-partidos-sociedad civil. Al igual que Cavarozzi y Casullo (2007), Roberts sostiene que la doble transición - autoritarismo y democracia, desarrollismo y neoliberalismo- ha tenido impactos

Vol. 1, n° 1, jan-jul 2015, pp. 57-70

traumáticos para la política latinoamericana, muy por sobre todo para los partidos políticos en cuanto a sus lazos con organizaciones sociales y su capacidad de representación, de propuesta programáticas, y modos organizativos. Propone escarbar en el estado anterior, es decir lo que se recibe previo a la doble transición, para explicar el grado de los impactos. Robert propone una tipología dualista, conformada por *sistemas de partidos elitistas* donde el control de la política está en sectores minoritarios, y *sistemas de partidos de movilización obrera*, más inclusivos. Dentro del subgrupo sistema de partidos elitista se encuentra los *sistemas de partidos oligárquicos* y los *sistemas de partido patrimonialistas*, y dentro de los sistemas de partido de movilización obrera se encuentran los *sistemas de partido de base clasistas* y los *sistemas de partido populistas*.

Los sistemas de partidos oligárquicos se organizan en torno al clivaje oligarquía y clases medias. Los partidos se organizan verticalmente y son multclasistas. Los partidos políticos son guiados por élites que se vinculan a sus electorado a través de redes clientelísticas. En estos sistemas, los movimientos obreros son débiles ya que las cúpulas sindicales son incorporados a facciones de partidos elites de tipo progresista, lo que condujo a la moderación de la posición política de los movimientos obreros y amplió la base de los partidos. Dentro de este subgrupo el autor incluye a Colombia, Uruguay, Costa Rica, Honduras y Paraguay. Los *sistemas de partido patrimonialistas* también se conforman por partidos multclasistas, liderados por elites y apoyados en redes clientelares, la diferencia es que la competencia política no gira en torno a élites sino en torno a personalidades. Los partidos son instrumentos de los caudillos o empresarios políticos, y no so propensos a la estabilidad. Salvo excepciones, los líderes no se relacionan con la movilización obrera masiva, ni a la construcción de partidos obreros. La pobre institucionalización de partido genera un vacío de poder cubierto por liderazgos carismáticos lo que también explica la volatilidad electoral. Dentro de este grupo el autor incluye a República Dominicana, Ecuador y Paraguay.

Los *sistemas de partidos de base clasista*, predominan partidos marxistas de extracción obrera, que desarrollan predicas y programas orientados a sectores obreros. Los partidos forjaron lazos estrechos y orgánicos con organizaciones sociales de bases clasistas como sindicatos y dependen fuertemente de estas para su movilización. Dentro de este grupo el autor incluye a Chile y Nicaragua. Los *sistemas de partido populistas* son partidos de movilización popular pero de una indefinición ideológica, sin embargo son antioligárquicos y anticonservadores. Si bien mantienen lazos orgánicos con sectores sociales obreros y pobres, sus llamamientos no son de tipo marxista sino de tipo nacional-populista, por lo que cuentan con electorado más amplio

y flexible. Dentro de este grupo el autor incluye a Argentina, México, Perú, Bolivia, Brasil y Venezuela

La hipótesis que finalmente verifica el autor, es que el shock económico y social de la transformación productiva, fue mayor en países donde la matriz industrial se desarrollo fue mas completa, que coinciden con países con sistemas de partido de movilización obrera. En los países de sistemas de partido elitista, que desarrollaron menos el modelo industrial desarrollista, y por lo tanto fue menor la influencia obreros sindical, el impacto del ajuste fue menor, menos traumático y menos conflictivo. Las observaciones de Roberts, es que en estos países de férreos vínculos entre movimientos obreros sindicales y partidos, fueron los que enfrentaron mayores conflictos redistributivos capital-trabajo. Los vínculos políticos obreros-partidos-estados se deshicieron con el desempleo, la reducción del Estado, la pérdida de poder de los movimientos sindicales, y la represión política.

Tanto Cavarozzi y Casullo como Roberts, observan como este proceso llevó a la crisis de legitimidad y a un vacío de representación, que fue mayormente explotado por los movimientos sociales. La crisis de representación tradicional y de legitimidad de la política, y un mayor protagonismo de los movimientos sociales, es el escenario heredado por los actuales gobiernos de la “marea rosa” en América Latina.

La llamada “marea rosa” (Da Silva 2011) inició en 1998 con el asenso de Hugo Chávez (Moreira, Raus y Gómez 2008; Pereira 2011). Varios son los factores que explican el asenso de la izquierda a los distintos gobiernos. Según Fabricio Pereira (2011) el proceso responde al menos a tres cuestiones: un proceso de democratización que permitió la viabilidad de tendencias opositoras y la resolución de conflictos vía electoral; el ocaso de la Guerra Fría con el fin del Socialismo Real permitió a las izquierda latinoamericanas una liberación en su accionar y una autonomía en su simbología, adoptando actitudes relacionadas a problemas nacionales concretos y abarcando un espectro mas amplio de representación; y por ultimo la posición anti neoliberal compartida estas izquierdas que les permitió mantenerse como alternativas a la crisis social producida por el modelo de mercado.

¿Qué tienen en común y que tienen de diferente estas izquierdas?

Para Moreira, Raus y Gómez (2008) las similitudes son : el carácter opuesto a las reformas de las ultimas décadas, que en el sentido amplio se caracterizaron por el empobrecimiento económico, la exclusión social y la marginación política; como consecuencia, otro factor común es la recuperación del rol activo del Estado en términos de intervención en

áreas estratégicas de la vida nacional como lo económico y lo social; un rechazo al economía liderada por las transnacionales y el sector financiero y una apuesta a ala economía interna real, y por ultimo vale señalar una política vehemente a el desendeudamiento externo y una mayor autonomía internacional.

Los mismos autores señalan entre las principales diferencias que existen *dos modelos* de izquierda: un izquierda *racional y gradualista* (NGI), y otra mas *rupturista y populista* (NGP) (Moreira, Raus y Gómez 2008:15). La primera se caracteriza por los límites estructurales de la economía de mercado, mayor cuidado en violentar las reformas macroeconómicas de los noventa, el sujeto político al que apelan es el ciudadano y de movilización mucho mas electoralista, y una decisionismo y concentración del poder débil. La segunda se caracteriza por mayor vehemencia a eliminar las reformas neoliberales de los noventa, apelan aun sujeto político mas amplio y radical como el pueblo encarnado en los pobres como victimas del imperialismo neoliberal, su movilización es mas callejera y movimentista, y tiende a ser mas decicionista y a una mayor concentración del poder. Dentro de las primeras, los autores ubican claramente a Chile, Uruguay y Brasil, y dentro de las segundas a Ecuador, Bolivia y Venezuela.

Para Fabricio Pereira (2011), las clasificaciones de este tipo están cargadas de normativismo entre izquierdas buenas e izquierdas malas, y por ello propone una clasificación mucho mas *objetiva* entre izquierdas *Renovadoras* e izquierdas *Refundadoras*, aunque la desagregación por países es similar. Para el autor las primeras se caracterizan por ser izquierdas de mayor trayectoria institucional y electoral, de mayor integración al sistema político y más aceptación a la democracia liberal-representativa. Pretenden renovar la institucionalidad y la política con un abordaje estatista, igualitario y ético, y por ende alteran menos las relaciones de poder. Las segundas son izquierdas que pretenden otro contrato social que sustenta los respectivos esquemas políticos nacionales, se caracterizan por un bajo nivel de institucionalización, son más tardías en la integración a los respectivos sistemas políticos y sumamente criticas con las instituciones de la democracia representativa, pretendiendo superar el status quo, asociado a la crisis social y de identidad. Pretenden una reconfiguración de las relaciones de poder, por lo que valoran más su relación con los movimientos sociales y apean más a construcciones colectivas. Dentro de las primeras el autor ubica a Brasil, Chile y Uruguay y dentro de las segunda a Bolivia, Ecuador y Venezuela.

Moreira, Rus y Gómez (2008) y Pereira de Silva (2011), coinciden en que las izquierdas *moderadas o renovadoras* se apoyan en plataformas partidarias y sistemas de partidos mucho mas

institucionalizados, estables y de mayor trayectoria, mientras las *izquierda refundacionistas* corresponden a países con sistemas de partidos de baja institucionalización, y de mayores influencias de elites, movimientos sociales y personalidades.

Esto nos permite trabajar de cara a nuestra propuesta con tres tipologías más: la dada por Mainwering y Scully (1995) sobre institucionalización de sistemas de partido en América Latina, la dada por Mirza (2006) sobre la relación movimientos sociales y partidos políticos y la dada por Panizza (2009) en cuanto a lógica de representación.

En los sistemas de partido *institucionalizados*, los partidos políticos estos son los actores políticos centrales y juegan un rol por ende estructurante de la vida y la actividad política (Mainwering y Trocaj 2005). En un sistema de partidos no institucionalizados, los partidos políticos aparece y desaparecen y juegan un rol muy marginal en la vida política de esos países (Mainwering y Trocaj 2005). En los sistemas de partido institucionalizados, los partidos políticos gozan de institucionalidad y continuidad, hay equilibrio y gradualismo en la competencia electoral, los partidos tienen profundo arraigo en la sociedad, hay baja volatilidad electoral y los votantes se identifican tradicionalmente con los partidos. Los sistemas de partidos no institucionalizados serían lo contrario: poca estabilidad y continuidad de los partidos, alta volatilidad electoral, nulo o casi nulo enraizamiento de los partidos en la sociedad y sus organizaciones (Mainwering y Scully 1995). Para el caso de América Latina los autores ubican a Chile, Colombia, Costa Rica, Venezuela y Uruguay como sistema de *partidos altamente institucionalizados*, y a Bolivia, Brasil, Ecuador y Perú como sistemas de partidos *incipientes o débilmente institucionalizados* (Mainwering y Scully 1995).

Respecto la relación de partidos- sociedad, el grado de institucionalización del sistema de partidos es determinante. Según los mismos autores, en países de sistemas de partidos institucionalizados (Chile, Colombia, Costa Rica, Venezuela y Uruguay) los partidos tienden a encapsular o cooptar las organizaciones sociales (sindicatos, empresas, movimientos etc.) y a injerir en su interior, mientras en países de sistemas de partidos incipientes o poco institucionalizados, esta injerencia se debilita y decae (Mainwering y Scully 1995). Estas observaciones son sumamente coherentes con la tipología de relación partidos-gobiernos y movimientos sociales realizada por Mirza (2006). Para Mirza la mayor autonomía de los movimientos sociales respecto de los partidos políticos habilita a generar alternativas de construcción y profundización democrática, aumentando su posibilidad de ingerir en las políticas públicas, en tanto sus contenidos universales refieren a la posibilidad real de decidir, de confrontar y resolver los conflictos sociales desde la esfera de la política. Aquella autonomía

implica la capacidad de los movimientos sociales para definir estrategias singulares en función de los intereses de sus componentes (Mirza 2006).

Clasifica en movimientos sociales *dependientes, relativamente autónomos, y absolutamente autónomos*. Dentro de los primeros ubica a Chile, dentro de los segundo a Uruguay, y dentro de los últimos, ubica a Brasil, Bolivia y Ecuador. En concreto observamos que se corrobora la tesis de Mainwering y Scully (1995), a mayor institucionalización partidaria menor autonomía de los movimientos sociales.

Panizza clasifica las izquierdas latinoamericanas en el gobierno según la lógica de representación que producen y reproducen. La lógica partidista donde parlamento y partidos son los agentes privilegiados de la representación política. Existe una fuerte distinción entre actores políticos y sociales. Los primeros únicos capaces de generar intereses generalizables. Alto grado de autonomía de los actores políticos respecto a sus representados, y se toman sus decisiones según criterios de racionalidad política. La lógica societalista según la cual la sociedad civil aparece como locus privilegiado de la democracia. La voluntad general sólo puede formarse genuinamente desde la participación directa y la deliberación de actores sociales. Los partidos no deben tener el monopolio de la representación y los representantes tienen autonomía limitada para decidir y la relación de representación se entiende más como de portavoces de la sociedad que como actores autónomos. La lógica de representación personalista. Privilegia el liderazgo personal como forma de representación. El líder representa demandas e interés del pueblo. Aparecen los liderazgos como voz de los silenciados por actores políticos, sociales y tecnócratas

Desde estas tres tipologías que contemplan el sistema de partidos y el tipo de sociedad, la relación gobierno y sociedad y la lógica de representación, proponemos hablar de relaciones vinculantes y no vinculantes entre gobierno y sociedad.

Hipótesis 1. En gobiernos de izquierda renovadora, coincidentes con partidos fuertes y sociedades débiles, existe una tajante separación entre partidos y movimientos, los segundos han tomado más un rol de reivindicación y control que de sujetos de co-gobierno por lo que han avanzado menos en la profundización democrática..

Hipótesis 2. En gobiernos de izquierdas refundadoras, pertenecientes a escenarios de débil institucionalidad de los partidos, que coinciden con sociedades fuertes, los movimientos sociales no solo asumen roles de reivindicación control sino también de gobierno. Esto le permite los movimientos sociales mayor injerencia y mayor contra-hegemonía y por ende mayor profundización democrática.

Reflexiones finales

América Latina se encuentra en un periodo histórico único y sin precedentes, el predominio de la democracia como sistema de gobierno y su ánimo de avanzar en calidad, y el predominio de izquierdas en los gobiernos. Pero la capacidad transformadora va mas allá de ganar elecciones, sino que entra en juego el accionar colectivo, el apoyo popular de los gobiernos, la capacidad de controlar y proposición de la sociedad, es decir que la relaciones sociedad-estado es crucial para comprender las capacidades transformadoras. Por ello, nos pareció importante sumar a ala reflexión sobre calidad democrática desde la relación gobiernos y sociedad.

Como hipótesis principales presentamos que: en sistemas de partidos institucionalizados, donde los partidos tienen arraigo social, injerencia y cooptación de organizaciones, y donde los movimientos pierden autonomía, la profundización democrática se da en menor medida. De lo contrario en sistemas de partidos no institucionalizados, de mayor autonomía de movimientos sociales, las posibilidades de profundización democrática son mayores y más rápidas. Estas hipótesis eventualmente se deberían corroborar para los países de Chile y Uruguay como países categorizados con sistemas de partidos altamente institucionalizados por un lado, y Bolivia y Ecuador por el otro, como países con sistemas de partido bajamente institucionalizados y de fuertes movimientos sociales sobre todo indígenas. De no observarse estas tendencias, podríamos cuestionar la capacidad transformadora de los gobiernos de izquierda, y hablar de una continuidad histórica.

Types of left and democratic quality in Latin America

Abstract: Latin American processes unprecedented political times. An uninterrupted democratic context and a wave of leftist governments of continental scope. This implies an analytical challenge to rethink the concept and the ways to measure the quality of democracy. It is necessary to develop a concept that transcends minimalist aspects and also covers aspects of real democracy which deal mainly with citizen participation and capacity to agency and nationalize resources to achieve the function of politics as social regulator. Developping this concept we can postulated that the “rupturistas” or “refundacionistas” lefts, which make more political interferences from civil society, shows greater democratic quality than the “continuistas” or

“reformistas” lefts which are more distant from civil society and which are less nationalings and participatory.

Keywords: Latin America, democracy, quality, governments, left

Bibliografía

Cavarozzi, Marcelo (1991). *Más allá de las transiciones a la democracia en América Latina*. En Revista de Estudios Políticos (Nueva Época) Núm. 74. México.

Cavarozzi, M, Casullo, E (2007). “Los partidos políticos en América Latina hoy: ¿consolidación o crisis?”. En Cavarozzi y Medina (comps). *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*. Editorial Homo Sapiens. Rosario-Argentina.

Diamond, Larry. 2000. "El final de la tercera ola y el futuro global de la democracia" en López y Mainwaring (comp.) *Democracia: discusiones y nuevas aproximaciones*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Ediciones.

Linz, Juan; Stepan Alfred (1996). *Problems of Democratic Transition and Consolidation. Southern Europe, South America, Post Communist Europe*. The Johns Hopkins University Press. USA.

Mainwaring y Scully (1995). *Sistemas de partidos en América Latina*. (S/F)

Mainwaring, Scott; Trocair Marcos (2005). *La institucionalización de los sistemas de partidos y la teoría de sistema partidista después de la tercera ola democratizadora*. Revista América Latina hoy, y Universidad de Salamanca. España. Stanford University Press.

Mirza, Christian (2006). *Movimientos Sociales y Sistemas Políticos en América Latina. La construcción de nuevas democracias*. CLACSO. Buenos Aires

O'Donnell, Guillermo (1997). *Contrapuntos: ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*. Editorial Paidós. Buenos Aires.

O'Donnell, Guillermo (2004) “El desafío: de una democracia de electores a una democracia de ciudadanos”. En *la democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. PNUD. Buenos Aires.

Panizza, Francisco (2009) *Cambio político. Nuevas izquierdas y democracia en América Latina*. Revista CIDOB d'AFERS INTERNACIONALS 85-86. *Los retos de América Latina en un mundo en cambio*. Barcelona-España

Pereira, Fabricio (2011) “¿Dónde llegara la marea rosa?”. En Moreira y Avaro (coords) *América Latina Hoy. Sociedad y política*. Editorial Universitaria Villa María- Villa María.

Roberts, Kennet (2002). “El sistema de partidos y la transformación de la representación política en la era neoliberal latinoamericana”. En Cavarozzi y Medina (comps.) El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal. Editorial Homo Sapiens. Rosario-Argentina.